¿Qué me hace el amor?

Gabriela Collado

Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Unported
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_CO

Gabriela Collado
http://causasyefecto.blogspot.com/

Nanoediciones
http://nanoediciones.com/

Micropoesía - 024
Diciembre de 2010

Necesidad

Necesidad.
De mojar mi lengua con la tuya.
De absorber tu aliento enloquecido.
De sentir tu mano deslizarse entre mis muslos,
buscando una intimidad que es mía pero te
[pertenece,
porque sabes hacer tuyo mi delirio.
De sumirnos en la clandestinidad de nuestros
[cuerpos.
De enrojecer nuestras pasiones hasta la
[desesperación.
Y, finalmente, dejarte atravesar mi urgencia,
para que sacies la tuya,
en una danza desbocada de embriaguez.

Tendeke Ayaku

(Del japonés, cambiar veneno en medicina, transformar una experiencia negativa en algo positivo, en una oportunidad para el crecimiento)

¿Me pertenece, acaso, tu mirada,
tu silencio esquivo en mi presencia,
una última intención desesperada
que no entiende de todas las ausencias?

¿Será tal vez dueña de una hora,
un instante perdido en tus recuerdos,
un sutil veneno que te ahoga
como el ansia que enloquece a los más cuerdos?

¿Anidaré, entonces, en la rabia
que te impide acercarte ante lo incierto,
con la conciencia torpe que te agravia
alejándote del que antes fue tu puerto?

Si un atisbo queda del que fuera
un amor para todos los momentos,
acalla tu porfía tan certera,
aparta tu egoísmo desmedido,
transforma tu veneno en medicina
y salva mi deseo adormecido.

Derrumbando muros

Y es entonces cuando se despiertan mis sentidos.
Cuando empiezo a abrir tus puertas
y tu empiezas a meterte por las mías.
Descubrirte. Descubrirme.
Pero siempre dejar algo por conocer.
Me mirarás profundamente,
te haré el amor con mi mirada
y se caerán los muros.
Todo un mundo derrumbado,
todo por reaprender.

Desnuda y sin sombrero

Desnuda y sin sombrero,
Metida en tus zapatos,
Bañada en maravilla,
Me acerco hasta tu orilla
Como las olas de enero.

Como una maionetа
Me dejo ser yo misma
Abriéndome como rosa
Donde tu mano reposa
Para llegar a la meta.

Soy la mitad de mi ser
Y la mitad de tu cuerpo
Donde me nuevo a mi antojo
Cuando, a través de tus ojos
Veo lo que quiero ver.

No me sueltes que me estrello
Donde me lleva la muerte
Y esta vez es para siempre
No existe, entre tanta gente
Nadie con tu destello.

Ser sol naciendo

Puedo nadar en libertad,
habitar playa o cementerio,
puedo ocultar tu sol,
o disfrazarme y parecerlo,
puedo ser sombra que te acecha
o todo, y hasta escuchar y ser silencio.

Pero, aunque más no sea, en este instante,
en que puedo ser tu todo y tu nada,
me basta nada más con ser
y que eso me convierta aquí en eternidad.

Eternidad que fluye y que libera,
barreras que despojadas de su tiempo son
[escombros,
armaduras que permiten a tu cuerpo que aparezca,
cadenas destrozadas y detrás,
apareciendo, tus nuevos ojos.

Que como un cielo se abren ante mí
para que pueda volar, sin pasado ni futuro,
sin promesas ni reproches.
Porque sé que puedo morir en ellos
como volver a nacer
con la certeza de que nada será igual.

Que es como nadar en libertad
como unirnos en playa
como escuchar,
como extasiar,
como fusionarnos en perfecta eternidad;
y ser sol naciendo.

Vi de pronto

Vi de pronto mis manos
como marionetas de un poeta
fluyendo sobre el blanco escenario
y, como soñando,
la obra se metió en mi vida
trocando tus promesas en teatro.

Vi, de pronto, tus promesas
pervirtiendo la calma de mis pasos.
Corrí ansiosa a suspenderme de la meta
que cambió su rumbo y me mató al final.

Vi, de pronto, tempestad y el cielo claro.
Vi al poeta, su carrera, su calma y el final.
Cerré mis ojos y contuve mis latidos.
Entonces, el silencio, me aturdió.